

---

Toronto 2015: ¿A qué sabe un bronce en pelota?

20/07/2015



La reacción en el último inning, cuando perdíamos 3-6, recordó, por momentos, la estirpe gallarda de no darse por vencidos; pero el bronce no sabe igual cuando estuvimos cerca de la discusión de un título que nos hubiera devuelto unas esperanzas tibias, pero esperanzas al fin y al cabo, de ser campeón con el equipo más discreto de cuantos hemos presentado en una lid de este nivel.

La culpa de esta actuación hay que buscarla más allá de los errores de Roger Machado en la utilización del relevo, en no hacer quizás jugadas de libro en el octavo o noveno capítulo contra los norteamericanos, y en mantener el receptor ofensivo teniendo dos defensivos. El mentor avileño es la cara hoy, pero el resultado lo trasciende.

En medio del buen ambiente colectivo que se logró en el conjunto, hubo piezas claves que no rindieron como se esperaba, lanzadores estelares que no pidieron la bola en el momento cero, bateadores con experiencia que fallaron un fly para impulsar una carrera y novatos muy desesperados en la caja de bateo o el box durante un torneo que sin la exigencia de un Clásico Mundial necesitaba madurez y oficio para enfrentarlo.

Regresar con un bronce panamericano es también resultado de la emigración, legal e ilegal, de primeras figuras o evidentes talentos; del bajo trabajo en provincias claves, de una Serie Nacional con lagunas técnicas; de entrenadores poco entusiasmados en la base; de falta de pelotas en categorías inferiores y de una lista de problemas por resolver que muchos se niegan a vincular con Toronto, pero lo están.

Todos aplaudimos y hasta brincamos con los jonrones de Borroto y Adolis, sin embargo, por dentro seguimos inconformes con ese tercer puesto porque en el próximo torneo, quizás en el Premier de noviembre próximo, la película sea igual o peor. Y eso nos duele a todos, le duele a Cuba.

---